

al joven militar arriba citado. Amenaza a Gazel que, si algún día llegan a suprimirse los serrallos, ella, junto con algunas amigas que piensan del mismo modo, enseñará a las mujeres de Marruecos a vengarse de lo que llama la tiranía de los musulmanes.

Cadalso no era de aquellos tradicionalistas que se oponían a la libertad de la mujer *per se*. Lo que le molestaba era que el proceso de la modernización tuviera como consecuencia el menoscabo del honor en ambos sexos. Pinta lo frágil que era el honor de la mujer en la siguiente letrilla:

*Que á la muger, qual cristal,
La quiebre un soplo fatal,
Ya lo veo:
Pero que pueda soldarse
Si una vez llega á quebrarse,
No lo creo (35).*

Mucho más cínico era el folleto difamatorio, que generalmente le atribuye, el *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Chipre para el Carnaval del año de 1768, y otros...* (36), cuya publicación ocasionó su destierro de Madrid la última noche de octubre de 1768. En esta sátira, en la cual, según las propias palabras de Cadalso, «se hacía una descripción demasiado pública de los amores que con el nombre de cortejos eran ya conocidos en Madrid» (37), desenmascara la hipocresía y las vidas nada honradas de muchos nobles. Comenta que «este año es de 68 de la libertad» (38) y, parodiando el estilo del calendario oficial, registra, mes por mes, los vicios más descarados, que llegan al cenit con la canícula:

Canícula.

... durante esta temporada se pondrán en el Puerto de Guadarrama Cafees, Botillerias, theatro, y otras dibersiones: buenas cosas en los Jardins. del Retiro.

Agosto.

Idem per ídem.

Sol en Virgo.

Esto se entiende en otros climas, que en el de Chipre, no sólo no hay sol en Virgo, pro. ni virgo en el Sol, ni menos en la canícula (39).

(35) «Letrilla satírica», *Obras*, III, p. 75.

(36) Glendinning examina la verosimilitud de la autoría de Cadalso en el prólogo de su edición del libelo (Madrid, CSIC, 1982).

(37) *Escritos autobiográficos*, op. cit., p. 13. En el poema «A las ninfas de Manzanares» pide perdón a las señoras aristócratas, aunque con un tono burlón, por haberlas ofendido o más bien desacreditado.

(38) *Op. cit.*, Bib. Nac., MSS, 18.309, p. 466.

(39) *Ibid.*, p. 472.

Al final de la guía va una lista del arsenal desplegado por los cortejos, la parte de importación francesa señalada con el emblema de la *fleur de lis*. Esta incluye el escándalo, la falsedad, la intriga (El Murmurador) y también una preocupación desmesurada por la moda.

Esta devoción excesiva al culto de la moda no es nada más que otro indicio del malestar que aqueja al Juvenal español. En el *Suplemento a Los eruditos*, el padre de un «viajante a la violeta» niega la observación hecha por Montesquieu en sus *Lettres Persanes* que las mujeres españolas andaban con los pies tapados y los pechos descubiertos (40). Sin embargo, su misma defensa de las españolas sólo sirve de recriminar aún más la dedicación servil de éstas a la moda:

... es [esta crítica] otra especie nueva para todo el que haya visto quadros de nuestras abuelas, a quienes apenas se las veían las caras; y supongo que de aquellos tiempos habla el tal caballero, porque en los nuestros se visten en Madrid, como en París: testigos tantos millones como salen anualmente de España en la compra de cintas, blondas, encages, etc. (41).

Está claro que esta epidemia de la imitación tenía repercusiones serias en la economía española; además, los esfuerzos por refrenarla fracasaban en su mayor parte (42). Pero Cadalso no era economista, sino filósofo, por lo cual le interesaban más bien los enervadores efectos morales del fenómeno del lujo. Lo define como «la abundancia y variedad de las cosas superfluas a la vida» (Carta XLI) y considera que, junto con el ocio, emana de la relajación de la moralidad (Carta IV). Por otra parte, comenta:

... todo lujo es dañoso (43), porque multiplica las necesidades de la vida, emplea el entendimiento humano en cosas frívolas; y dorando los vicios, hace despreciable la virtud, que es la única que produce los verdaderos bienes y gustos.

(Carta XLI.)

La viñeta de la tertulia donde tres señoras mantienen que ha llegado el juicio final ejemplifica su aseveración. Los lamentos, los gemidos

(40) Sin embargo, Feijoo observó lo mismo. En su «Declamacion contra las modas escandañosas de las mugeres. En carta de Theophillo à Paulina», censura «essa desnudéz de pechos» de las señoras nobles (*T. C. U.*, Madrid, 1726-40, II, p. 151.)

(41) *Obras*, I, p. 206.

(42) Se promulgaron varias pragmáticas sanciones en el siglo XVIII que prohibían o intentaban refrenar la entrada de manufacturas extranjeras en España. Comentando la de 1726, que confirmó la de 1723 (y precedió la de 1729), Uztariz escribió: «tengo entendido que en esta parte no se observa la Pragmática dentro, ni fuera de la Corte» (*Theorica, y practica de comercio, y de marina*, Madrid, 1747, p. 157).

(43) Véase también el *Correo de Madrid*, 28 de noviembre de 1787, y *El Censor*, discursos clxvi, cxxxiii y cxxxiv.

y las maldiciones cósmicas de éstas son tales que Gazel deduce que o la peste ha acabado con todos los ganados de España o que la guerra ha estallado. Al final de la conversación de ellas, se entera de que su aflicción irrefrenable se debe a la búsqueda infructuosa de una cinta de cierto color (Carta LVI). Ben-Beley resume esta inversión de valores:

La invención de un sorbete, de un peynado, de un vestido y de un bayle, se tiene por prueba matemática de los progresos del entendimiento humano (44).

(Carta LXXXVIII.)

Esta quiebra de los valores tradicionales se ponía de manifiesto también en la lengua. Cadalso sostenía que los cambios lingüísticos reflejaban las mudanzas de las costumbres: él medía el grado de la influencia francesa por los neologismos y los préstamos morfológicos y sintácticos que contaminan al castellano, y de ellos hace una parodia en la carta de la hermana de Nuño, carta que provoca no poca vergüenza en éste:

Hoy no ha sido día en mi apartamento hasta medio día y medio. Tomé dos tazas de thé: púseme un deshabilé y bonete de noche: hice un tour en mi jardín: leí cerca de ocho versos del segundo acto de la Zayra. Vino Mr. Labanda: empecé mi toaleta: no estuvo el Abate... El Maitre d'hotel avisó. Mi nuevo Xefe de cocina és divino: él viene de arribar de París... (45).

(Carta XXXV.)

Antes, Nuño había hablado del diccionario que había compuesto: consistía de palabras que habían perdido su sentido original y tomado una acepción distinta, consecuencia de un abuso semántico o de su sentido abusivo en el trato civil. Todos los ejemplos que cita se re-

(44) Esto dista mucho de la vida que ofrece a la señora desconocida de la «Carta a Augusta», donde todos los deleites emanan de la Naturaleza:

*Ni polvos, ni pomada,
Cintas compuestas, aguas ni alfileres
Te ofrece mi morada,
Ni espejo, consejero de mugeres:
Podrás en un arroyo divertirte,
Lavarte, poner flores y vestirte.
Los muchos ornamentos,
Que el luxo cada día multiplica,
Son fuertes argumentos
De lo que el artificio fructifica;
Mas solo pueden engañar al necio,
Como ellos, acreedor á tu desprecio.*

(Obras, III, p. 159.)

(45) Véase también *El Censor*, discurso XIV, «Sátira contra los galicismos en nuestro lenguaje».

fieren a valores morales o sentimentales, tales como «servir», «favorecer», «estimar» y «amar» (Carta VIII) (46).

Hay más que un dejo de cinismo en el concepto de «amar» del propio Cadalso, por lo menos cuando cuenta sus sucesivos amores con la hija de Codallos y la marquesa de Escalona. Parece que estimaba la amistad en mucho más que el amor (47), posiblemente porque aquélla era para él un vínculo entre dos personas del mismo sexo —quitando su amistad con la condesa de Benavente— y, por eso, libre de problemas de índole sexual (48). Se nota esta distinción en el relato de la terminación de sus relaciones con María Cayetana Fernández de Miranda: «Desembarazado totalmente del amor, me dediqué únicamente a cultivar la amistad de Oquendo, en quien hallé cada día más fineza» (49). Asimismo cuenta que hacía más por mantener la amistad con Salinas de Moñino que hubiera hecho por conseguir los favores de la dama más hermosa de Europa (50). Considera el amor «efectos de la pasión» (51), es decir, de un temple que no cuadraba de ninguna forma con su sistema filosófico del hombre racional. Ahí está posiblemente la explicación del comentario del filósofo que afirma, al recordar su primera experiencia de amor, «hubo de ser funesta» (52). Hay una falta de constancia desconcertante en sus declaraciones sobre el amor. En el poema «Sobre el poder del oro en el mundo», sostiene que se compran los corazones, opinión que repite en otra parte (53). Sin embargo, relata que María Ignacia Ibáñez se

(46) Véase también el *Correo de los Ciegos de Madrid*, 24 de octubre de 1786, «Rasgo irónico. Idea de un escrito en forma de diccionario, propuesto por un Abate del Japón». Es de notar que el mismo Cadalso, que pretendía ser casticista en cuanto al uso del idioma, admitió una amplia gama de sentimientos bajo la palabra «enamorar». Cuenta que su padre «se enamoró» de Inglaterra (*Escritos autobiográficos*, op. cit., p. 6), que el conde de Aranda se enamoró de un caballo suyo (*Ibid.*, p. 13), que la marquesa de Escalona estaba enamorada mentalmente de él y corporalmente de Cornel (*Ibid.*, p. 17) y que María Ignacia Ibáñez también se enamoró de él. Está claro que en cada uno de estos casos quería decir algo distinto.

(47) Expresa la importancia que concedía a la amistad en la «Egloga entre Dalmiro y Ortello» y en una carta a Iglesias, escrita en 1775, dice que el que busque la verdadera amistad la encontrará a pesar de las muchas dificultades que esto entraña. Véase la Carta 54 del *Epistolario*.

(48) En la carta XXXIII de las *Cartas marruecas* dice que la amistad sólo se halla entre las personas que se miran sin competencia.

(49) *Escritos autobiográficos*, p. 17.

(50) *Ibid.*, p. 32.

(51) El primer diccionario de la Real Academia Española define la pasión como «el acto de padecer tormentos, penas de muerte y otras cosas sensibles; ... cualquier perturbación ò afecto desordenado del animo; ... excesiva inclinación ò preferencia de una persona à otra, por interes ò motivo particular».

(52) *Escritos autobiográficos*, p. 7.

(53) En los versos para varias estampas que representan los principales amores de la fábula, Jove introduciéndose en la torre de Dánae convertido en lluvia de oro:

Una vez Jove intentó
Una conquista imposible:
El oro la hizo factible:
Mil Joves conozco yo.

(Obras, III, p. 99.)